

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo III

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de noviembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz03.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO LXXIX

IXCAQUIXTLA, TEPEACA Y HUAMANTLA

Del 12 de febrero al 8 de marzo de 1867

Después de haber permanecido algunos días en Acatlán y de haberse incorporado algunas de las fuerzas que esperaba, marché para Ixcaquixtla con el objeto de acercarme a Puebla y de proteger el arribo del general Luis Pérez Figueroa, que debía llegar a ese pueblo con su brigada de infantería.

En efecto, a la vez que yo, llegó a Ixcaquixtla, el general Luis Pérez Figueroa con su brigada, y algunos días después el general Manuel González que había salido de Oaxaca el 15 de febrero de 1867 con una brigada de infantería formada de los tres batallones de cazadores, dos baterías rayadas de montaña, media batería de batalla y una sección de cuerpo médico y ambulancia que mandaba el doctor don Francisco Hernández, y una compañía de ingenieros mandada por el capitán don Lorenzo Pérez Castro.

Una vez en estas condiciones y después de haber pasado cosa de diez días en Ixcaquixtla, empecé mi marcha a Tepeaca, donde se me incorporaron el coronel don Cristóbal Palacios con cuatrocientos caballos, el teniente coronel Sánchez Gamboa con más de trescientos organizados en Acatlán y Matamoros Izúcar, y el coronel Juan Espinosa y Gorostiza con su batallón en alta fuerza formado en Matamoros y Atlixco.

De Tepeaca pasé a Huamantla y allí se me incorporaron el general Ignacio Alatorre con las fuerzas que había organizado en Jalapa, y el general don Juan N. Méndez con las suyas, organizadas en la Sierra de Tetela del Estado de Puebla.

Me ocupé inmediatamente de dar nueva forma a aquella masa de tropas, organicé dos divisiones y encomendé el mando de la primera

ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

al general don Ignacio R. Alatorre y el de la segunda al general Juan N. Méndez, y una brigada de caballería cuyo mando dió al general don Manuel Toro. La primera brigada de la primera división la mandaba el general don Manuel González, la segunda el general don Francisco Carreón y la tercera el general don Luis Pérez Figueroa.

La primera brigada se componía de los tres batallones 1o., 2o., y 3o., de Cazadores de Oaxaca, mandado el primer batallón por el teniente coronel don José G. Carbó y mayor don Carlos Pacheco; el segundo por el teniente coronel don Juan de la Luz Enríquez y el tercero por el coronel don Juan Higareda.

La segunda brigada se componía del Batallón Ligero de Matamoros, mandado por el coronel Juan Espinosa y Gorostiza y de las guardias nacionales de Veracruz y Puebla mandadas por los generales Juan Francisco Lucas y Rafael Cravioto.

La tercera brigada se componía del Batallón de Cazadores de la Montaña, mandada por el mayor Manuel Ramírez Terrón y otras fuerzas de guardia nacional de la Sierra, por jefes cuyos nombres no recuerdo.

La segunda división se componía de fuerzas de la sierra de Puebla que había traído el general don Juan N. Méndez, acompañado de los generales Juan Crisóstomo Bonilla, Juan Francisco Lucas y de otros jefes.

La caballería se formaba de los regimientos que mandaban los coroneles don Cristóbal Palacios, Anastasio Roldán, teniente coronel Ignacio Sánchez Gamboa y general don Antonio Rodríguez Bocardo y de otros que mandaba el teniente coronel don Marcos Bravo. Mi fuerza hacía un total de cuatro mil hombres.

